

## OPINIÓN

# En defensa de la función docente

Dice el escritor Arturo Pérez-Reverte en un artículo publicado en la prensa con el título “Permitidme tu tearos, imbéciles”, que tiene más peligro un imbécil que un malvado, pero yo creo que lo más peligroso es un malvado imbécil

**Marcelino Flórez**  
Profesor de Enseñanza Secundaria

**NO ME GUSTA** leer lo que escribe cualquier prepotente y hacía décadas que no leía a este escritor, hasta que un amigo me envió por correo electrónico el artículo referido y otro día apareció colgado en el tablón de la sala de profesorado y más tarde encontré fotocopias en el sindicato. Tuve que leerlo.

Tengo entendido que don Arturo es uno de los autores de novelas o algo así más leídos en España. Menos mal que “nuestros jóvenes carecen de comprensión lectora”, porque si entendiesen el mensaje (in)moral de este académico, presente en todos sus escritos, tendrían que intervenir con rapidez los monopolistas del orden moral, a cuyo servicio, por cierto, se halla. (Y si alguien tiene dudas, que lea el artículo que le publicó El País en la cuarta página el día 24 de enero. De paso, al leer este artículo, no tendrá que comprar su nueva y oportunista novela).

Me siento enteramente aludido en su artículo referido. Aludido como profesor que ha tenido en sus “manos infames la enseñanza pública en los últimos veinte o treinta años”, exactamente treinta y tres cuando termine el curso. Aludido como miembro de un sindicato de enseñanza que apoyó las reformas educativas. Aludido como votante de los partidos de la izquierda que hicieron posible aquellas leyes de enseñanza. Aludido como miembro del profesorado que acudía a formarse en Escuelas de Verano y cursos de los entonces Centros de Profesores, es decir, de los “pedagogos cantamañanas”. Aludido por haber aprendido y usar en mi vida diaria el “género y génera”. Aludido, en fin, por “mentar a mi madre”, que, gracias al latín que aprendí de pequeño, entiendo que usted, señor académico, con ese eufemismo ha querido decir, refiriéndose a mí, “me cago en tu puta madre”.

**El Informe PISA es, más bien, un invento muy deficiente de la OCDE, nada inocente y poco válido para contemplar los múltiples factores que influyen en el proceso educativo**

Todo esto que usted ha dicho, tan fuerte, contra mí y contra el sindicato al que pertenezco y contra los partidos a los que voto, todo eso lo ha dicho por algo que ha aprendido de oídas. Es usted el perfecto modelo de tertuliano, ese nuevo ser de los medios de comunicación que sabe de todo y lo manifiesta con osado desparpajo.

Hace años leí otro artículo de este mismo autor, sobre el mismo tema, con las mismas ideas, en el mismo espacio, aunque con una forma menos agresiva. Tenía, eso sí, el mismo

fundamento del osado tertuliano. Trataba de la LOGSE y una sola cosa era evidente: como la mayoría de los que opinan sobre esa ley, desconocía el texto, o no lo había leído o no había entendido ni jota.

En el artículo del número 1054 de XL Semanal, del 6 al 12 de enero de 2008, el fundamento de las ideas procede del Informe PISA. Concedamos el beneficio de la duda y aceptemos que haya leído de ese informe algo más que los titulares de la prensa diaria. Pero estoy seguro de que desconoce todo sobre la forma como se ha hecho el Informe. ¿Se ha preguntado, por ejemplo, cómo se han seleccionado los centros estudiados y, dentro de cada uno de éstos, cómo se eligió al alumnado que participó? Por si fuera de su interés, le diré que en la provincia donde trabajo los centros no fueron seleccionados con criterios científicos y, ni siquiera, objetivos; y lo mismo ha ocurrido con el alumnado que ha realizado la prueba. En algún caso la prueba no fue hecha por alumnado de la edad requerida y designado al azar, sino por cursos completos, independientemente de la edad de los chicos y de las chicas, y, sobre todo, sin tener en cuenta cómo había sido agrupados esos alumnos y alumnas al principio del curso o, lo que es peor, teniendo en cuenta que se trataba de grupos selectos. En otros casos se extrajo de la lista a cierto número de alumnado “con problemas”. ¿Se ha preguntado este aprendiz de tertuliano en cuántos centros se manipuló la ejecución del Informe? ¿O no necesita hacerse esa pregunta porque confía ciegamente en los gobiernos (autonómicos, al menos, como el de Esperanza Aguirre)? Porque no creo que confíe en el gobierno de imbéciles al que tanto increpa y en la compañía privada a la que ese gobierno encargó la ejecución del estudio.

El Informe PISA no es un dogma y, ni siquiera, ha sido sometido aún a una crítica independiente. Es, más bien, un invento muy deficiente de la OCDE, nada inocente y poco válido para contemplar los múltiples factores que influyen en el proceso educativo. El que los dioses mediáticos lo hayan beatificado no añade nada a su favor, más bien al contrario.

Le vendría bien al autor del artículo que comentamos tener en cuenta algunas observaciones del mismo Informe PISA, que achaca a la posición social de la propia familia nada menos que el 50% de la responsabilidad en el rendimiento educativo, asigna otro 18% a la composición socioeconómica del conjunto de familias del centro educativo y reserva un raquítrico 6% de responsabilidad a la escuela, es decir, a las características didácticas y organizativas de los centros. Sólo este dato es suficiente para desbaratar el tremendo insulto que el autor del artículo reserva al presidente del Gobierno.

Pues bien, con una base tan poco sólida, este ilustre académico de la lengua se ha permitido lanzar un insulto hiperbólico a la docencia pública, al Gobierno de la izquierda y a la población ocupada en la enseñanza. No nos lo merecemos, por lo poco fundamentado y por lo desmedido. Por eso, sólo cabe concluir que nos hallamos ante un imbécil malvado o ante un malvado imbécil. Le dejo al señor Pérez-Reverte que elija la definición que mejor se acomode a su persona.

Lo malo es que, junto a otros tales, ex ministros famosos y de las ondas de Madrid, aún se halla en la cresta de la ola. Nos queda la esperanza de contemplar la caída.